

Trujillo de Extremadura

JOSE ANTONIO DEL BUSTO DUTHURBURU.

*la cibdad de truxillo donde
yo soy natural e lo fueron mis padres
e avuelos . . .”*

Francisco Pizarro
Testamento de 1537

Turgalium para los romanos, *Torgiello* para los árabes. *Turgelum* para los Papas y *Truxiello* para los castellanos viejos del siglo XIII, Trujillo de Extremadura nació sobre una eminencia granítica llamada Cabeza de Zorro por los comarcanos ¹. Por su silueta torreada y su muralla roquera, la ciudad —como cuenta El Edrisí— mostró desde temprano perfil de fortaleza ². El paisaje que la rodeaba era, por lo demás, harto original, sin dejar de ser extremeño:

*Si fueres a Trujillo,
por donde entrases,
hallarás una legua
de berrocales ³.*

-
- 1) A Trujillo se le señala origen fenicio, pero su existencia histórica sólo se registra en tiempo de los romanos, donde se le nomina *Turgalium* y ubica al sur de Vetonía. Aún así, la ciudad cultivó pretensiones mitológicas al ligarse a Hércules e investirlo su fundador:

*“Hércules me edificó.
Julio César me rehizo
Sobre Cabeza de Zorro
En este cerro Virgillo”.*

- Lo cierto fue que del *Turgalium* latino, derivó para los árabes *Turchello* y *Turchellum* (siglo VIII), *Torquello* y *Torgiello* (siglo. XI); los cristianos, a su vez, llamaron a la población *Turgello* (siglo XII), *Truxellum* (siglo XIII, y *Truxiello* (siglos XIII y XIV), generalizándose así el nombre de *Truxillo* (siglo XV) y originando el definitivo de *Trujillo*. Véase a este respecto: NARANJO ALONSO, R. P. Clodoaldo... *Trujillo y su tierra: Historia, Monumentos e Hijos Ilustres*. —Trujillo, tipografía sobrino de Benito Peña, s. f.— T. I.. Parte I. caps. I y II, pp. 5 a 17.
- 2) MOHAMED-EL-EDRISI, *Descripción de España*, en: *Viajes de Extranjeros por España y Portugal*. —Madrid, imprenta de E. Sánchez Leal. 1952.— T. I.. p. 191.
- 3) La copla no parece demasiado vieja, sospechándose se deba a los *castúos* del siglo XVIII o XIX, labradores de la comarca trujillana que constituyeron, hasta hace poco, un tipo singular de campesinos extremeños. A estos *castúos* alcanzó todavía el historiador peruano Rómulo Cúneo Vidal, quien los trató de cerca la vez que estuvo en Trujillo y La Zarza (ver la obra de este autor *Vida del Conquistador Don Francisco Pizarro*, en: *Obras Completas* —Lima, Gráfica Morsom S. A., 1978. — T. II, cap. IV, p. 46.

Y es que los berrocales son la característica más sobresaliente del lugar. Trujillo no sería Trujillo sin los berrocales. Pero además de berrocales recios y altozanos verdes, la tierra trujillana —al menos un tiempo del año— tiene otra peculiaridad: las cigüeñas. Los refranes labrantíos se encargan de confirmarlo:

*Por San Blas,
cigüeñas verás.*

*Por San Juan,
cigüeñitos a volar* ⁴

Esto, porque aparecen antes del 3 de febrero, fiesta del Obispo de Sebaste y por el 24 de junio, que es la del Bautista, las zancudas se van seguidas por sus crias. Entonces el paisaje recupera su quietud y se ve a Trujillo con su cielo limpio, rodeado de hierba y de roquedales, como una urbe encastillada salida de los libros de caballerías.

La población es pétreo, medieval, erizada de torres eclesiales y bélicas, cenida por la muralla almenada, y coronada por un alcázar. Se regía por su propio fuero —el *Fuero de Truxillo*— otorgado por Alfonso X, *El Sabio*, el 27 de julio de 1284, privilegio que normaba el gobierno de la villa: reglaba el Ayuntamiento, señalaba el blasón, separaba hidalgos de pecheros, distinguía los bienes libres y asignaba castigos y multas. Ligado a su privilegio realengo, Trujillo sólo abandonó su condición de villa siglo y medio después, cuando se trocó en ciudad el 12 de abril de 1430, por merced de Juan II en Astudillo, la misma que confirmó en Zamora el 20 de enero de 1432 ⁵. Cuando esto sucedió, Trujillo obtuvo más prerrogativas. La verdad es que ya era una urbe hacía tiempo y sus calles habían rebasado a la muralla para mostrar una población dividida en tres partes: la *villa*, la *plaza* y los *arrabales*.

En la primera habitaban los hidalgos y en la último los villanos, pero en la plaza y su iglesia de San Martín era donde se mezclaban todos a horas de misa mayor: los hidalgos, nietos de los adalides que ganaron Trujillo a los

4) Estos refranes extremeños no están registrados en el *Refranero General Ideológico Español* compilado por Luis Martínez Kleiser (Madrid, imprenta de Silverio Aguirre Torre, 1953), obra que, en cambio, trae otro refrán referido al 2 de febrero que coincide cronológicamente con los vistos:

*“El día de la Candelaria,
la cigüeña en las campanas”*

(*Op. cit.*, p. 102, refrán 9,167). La Asociación para la Defensa de la Naturaleza y de los Recursos de Extremadura, mediante su Comisión de Zoología, publicó en la revista *Alminar* (Badajoz, mayo de 1979, núm. V, p. 27) un artículo titulado *En defensa de las cigüeñas blancas extremeñas*, útil para lo que tratamos. En la misma revista y número (p. 26), Juan Moreno Lázaro publicó otro artículo sobre el mismo propósito y que tituló *Por san Blas...* Este último autor, refiriéndose a las ciconidas de Extremadura, anota: “*Quizás donde más se luzcan sea en la Plaza Mayor de Trujillo, ya que la altura de las torres del Alfiler y San Martín ofrece para ellas un seguro refugio y sin embargo, el visitador puede admirarlas de arriba hacia abajo o de abajo hacia arriba, según se instale el observatorio en el adarve del castillo o en las animadas terrazas de los bares*”. Estas zancudas aparecen en el país extremeño a mediados de enero y, excepcionalmente, en diciembre, marchándose, como se ha dicho, en la segunda mitad de junio.

5) NARANJO ALONSO, R. P. Clodoaldo... *Op. cit.*, Parte II, cap. V, p. 128; y Parte III, cap. I, p. 214.

moros, y los nietos villanos de aquellos que en la misma guerra sirvieron de soldados. Ellos lo eran todo para la ciudad ennoblecida, salvo algunos judíos y moriscos que no entraban en la cuenta por la brevedad de su número y tampoco entraban en la iglesia por razón de su credo. Así era Trujillo de Extremadura antes que alborara el siglo XVI ⁶.

A Trujillo se ingresaba por los arrabales, barrios humildes de los extramuros que alternaban casas de labradores con talleres de artesanos, mesones para viajeros y corrales para ganados. Los arrabales eran varios, pero el principal de todos era el *Arrabal de San Miguel*. La iglesia del barrio —bajo la advocación del Arcángel batallador— fue primero ermita solitaria y después cenobio de dominicas blanqui-negras. Aunque pobre y sencilla, la iglesuela centraba la piedad del vecindario ⁶. El barrio miguelino era de pocas pretensiones, como se desprendía de los nombres viejos de sus calles y del vivir de sus gentes. La calle de *Tintoreros*, albergaba a los teñidores y fabricantes de tintes; la doble calle de la *Sillería* cobijaba a los silleros, freneros y guarnicioneros; la de los *Zurradores*, a los pellejeros y productores de odres y zurrones; la calle *Nueva* era la de los olleros y caldereros; la de los *Herreros*, la de los trabajadores del hierro. el *Callejón de los Cabreros*, a su vez, era el asiento de las cabradas trashumantes que se allegaban a la ciudad; y el *Camino de San Lázaro*, el que llevaba a la ermita de este santo y al estanque donde abrevaban vacas y borregos ⁸. El barrio, pues, tenía bien ganado su nombre de arrabal por ser rústico y austero, terroso, casi rural. Los vecinos eran gente sencilla, hidalgos venidos a menos o artesanos llegados a más, labradores de pobreza estacionaria o ganaderos con algún caudal. El arrabal de San Miguel, concluyendo, era lo que podía llamarse un rincón humilde, activo y pintoresco donde moraba la gente llana y buena que vivía de su trabajo.

A la plaza se llegaba por la doble calle de la Sillería, propia a los fabricantes de monturas. Su nombre completo era el de *Plaza Mayor*. Casi cuadrada, centrada por su fuente de piedra a la que acudían las mujeres con sus cántaros, estaba rodeada de portales que se llamaban del Pan, del Lienzo, del Trigo, de la Carne y de la Verdura. Fue el antiguo real de la feria trujillana, la que por merced de Enrique IV en 1465 se realizaba todos los jueves del año, hasta que es suprimió en 1480 ⁹. En la plaza aún no estaba la picota de piedra (pues sólo se colocó en 1478) ¹⁰, pero destacaba la iglesia parroquial

6) La sociedad que acabamos de esbozar, y que fue la que llegó al siglo XIV, comenzó a perfilarse así a raíz de 1232, pues antes sólo había moros y judíos, también mozárabes.

7) Sobre la iglesia y monasterio de San Miguel de Trujillo, volveremos a tratar con minucia algo adelante, pero aquí aprovechamos la ocasión para agradecer los informes orales y los apuntes que nos diera a través del locutorio Sor Corazón de María, Priora de las monjas dominicas del referido cenobio.

8) Parte de todo esto es posible apreciarlo en el breve pero simpático *Plano Alzado de Trujillo*, editado por la Excelentísima Corporación Municipal (Trujillo, imprenta Gexme, s. f.), obra de José María Muñoz Claros y Juan Moreno Lázaro.

9) NARANJO ALONSO, R. P. Clodoaldo... *Op. cit.*, Parte III, cap. III, pp. 245 y 246.

10) Dato proporcionado por Monseñor Carmelo Solís Rodríguez, Canónigo Archivero de la Santa Iglesia Catedral de Badajoz. En la actualidad el rollo gótico de piedra ha sido emplazado a la entrada de la ciudad, en el camino a Castilla la Nueva. Se ocupa también del rollo trujillano el erudito local R.P. Juan Tena Fernández en su libro *Trujillo Histórico y Monumental*.— Trujillo (?). Gráficas Alicante, 1968.— p. 40.

de San Martín con su gótica Puerta de las Limas, portada lateral donde algún tiempo sesionó el Ayuntamiento ¹¹. Luego fue que se hizo el Ayuntamiento Nuevo —hoy Viejo— al poniente de la plaza, y sus balcones sirvieron para mirar los juegos de toros, también los de cañas y otros de origen caballeresco. A su lado estaba el rastro o matadero, las “*carnecerías*”, como se decía entonces. El resto parece haber sido casonas de hidalgos segundos o de comerciantes prósperos. De la Plaza Mayor cuatrocentista, salvando los guijarros del suelo y alguna argolla para atar cabalgaduras, quedaría poco por mostrar.

A la villa se subía por la Cuesta de Santiago, llamada también de los Ballesteros porque, sin duda, en ella se apostaban las armas de armatoste y cranequín para impedir con sus jaras la subida de los enemigos. La calleja asciende bordeando un peñasco que brota inoportuno. Al lado diestro habían casas pequeñas pintadas de blanco, al otro estaba la Torre del Alfiler, rebajada en su almenado y coronada por una aguja de hierro que hoy rodea nidos de cigüeña ¹². Siempre subiendo la cuesta se llega a la Puerta de Santiago, una de las siete que franquearon la muralla circundante de la villa. La muralla, digámoslo ahora, subía y bajaba, no se quebraba ni detenía, salvo en las Puertas de Coria, de la Veracruz, del Triunfo, de San Juan, de San Andrés, de la Herradura y esta de Santiago, llamada también del Sol por mirar a levante.

La Puerta de Santiago se alzó entre la gran Torre de los Chaves y la Torre de las Campanas de la iglesia del Apóstol mata-moros ¹³. La de los Cháves es todavía muy alta, ostenta ventanas góticas y saeteras, luciendo aún los agujeros de las vigas que antaño soportaron los cajones de guerra. Fue asimismo torre almenada, como sus congéneres, pero los Reyes Católicos —que en ella se alojaron— la hicieron rebajar por considerarla peligrosa. Junto a la Torre está la casona señorial de Luis de Cháves, *El Viejo*, con hermosa portada gótica y ventanas de gruesas rejas. Torre y palacete se levantan sobre un roquedal grisáceo orillado de chumberas, destacando los blasones de los Cháves con sus llaves verticales de ancestro portugués ¹⁴.

Pasada la muralla, a la derecha, surge la iglesia santiaguista, cuyo campanario románico del siglo XII es la Torre de las Campanas. Es templo peque-

- 11) NARANJO ALONSO, R. P. Clodoaldo... *Trujillo, sus hijos y monumentos*. —Serradilla de Cáceres, imprenta de la editorial Sánchez Rodrigo, 1929.— p. 567. Véase también: BUSTO DUTHURBURU, José Antonio del... *Trujillo de Extremadura, patria de conquistadores*, en *Mercurio Peruano*, Lima, enero de 1960. núm. 393, p. 29.
- 12) NARANJO ALONSO, R. P. Clodoaldo... *Op. cit.*, p. 568.— Esta Torre del Alfiler se construyó en el siglo XV, como lo probarían sus ventanuelas góticas, y era la torre guerrera de la Casa de la Cadena que poseyó un mayorazgo de los Chaves.
- 13) El Arco de Santiago o Puerta del Apóstol marcaba el ingreso a la villa señorial. Todavía conserva su sabor románico en un ambiente con resabios góticos, destacando por encima de todo su recia parquedad. Es obra no necesariamente grande, pero su aspecto, añejo, medieval, lo mantiene como uno de los rincones más bellos de Trujillo. Ver otros detalles sobre la Puerta de Santiago en: TENA FERNANDEZ, R. P. Juan... *Op. cit.*, p. 399.
- 14) BUSTO DUTHURBURU, José Antonio del... *Op. cit.*, p. 29.
TENA FERNANDEZ, R. P. Juan... *Op. cit.*, p. 403.
ATIENZA, Julio de... *Nobiliario Español*— Madrid, Industrias Gráficas España, 1948. p. 606.

ño, medieval y pueblerino a pesar de su bella portada ojival, espadaña pintoresca, gárgolas labradas y techo cubierto de tejas. Fue sepulcro de Loaisas y de Tapias, como lo afirman los escudos brotados de flores y las cabezas de buitres que con su corvo pico aprisionan un pan y dicen venir de Pancorvo¹⁵.

Por la calle del Alhamar se sigue penetrando la villa o antigua ciudadela medieval, el sector de los hidalgos viejos y sus casas solariegas. Las callejas son estrechas, retorcidas, ascendentes, con pórticos blasonados y tragaluces con barrotes. Fueron calles que bebieron la sangre de las banderías, sangre de las tres parcialidades que enlutaron la ciudad: Altamiranos, Añascos y Bejaranos. A los primeros siguieron los Hinojosas, los Orellanas y los Chávés; a los segundos los Pizarros, los Escobares y los Tapias; y a los terceros los Vargas, los Paredes y los Carbajales. Los tres bandos lucharon por los cargos concejiles de la villa, cargos que pertenecían en su mitad a los Altamiranos (por descender del mozárabe Fernán Ruiz, héroe de la reconquista de Trujillo), quedando la otra mitad, en partes iguales, para los Añascos y los Bejaranos. Mas no siempre hubo claridad en los anuales repartos edilicios y a ello se debieron los baños de sangre. Las calles de la villa evocaban tales luchas, pero más derecho a esto tenía la iglesia arciprestal de Santa María la Mayor, donde todavía duermen los muertos de las banderías en capillas sepulcrales o bajo losas de piedra¹⁶.

Santa María es hermosa, grande, catedralicia. Su portada es románica de transición al gótico y su portón colorado luce clavería romboidal, tiene ventana coral circular de ocho ojos y el techo del templo, a dos aguas, está sembrado de tejas y brotado de líquenes. Bajo su viejo campanario que señorea la collación y mucho de la ciudad, la gran iglesia de piedra es un remanso de paz. No hay atrio frontal ni lateral, pero a la puerta de la Epístola se llega por una doble escalinata convergente; aquí está el frisillo de doce cuadrúpedos pasantes, varios de los cuales son cerdos. Acaso estos animales originaron la leyenda que Francisco Pizarro, recién nacido, fue arrojado a la puerta de una iglesia, donde no murió de hambre porque lo amamantó una puerca. Por ser la única iglesia con cerdos esculpidos en la portada, es probable que la calumniosa historia naciera aquí. Al templo se ingresa por la puerta principal. En el suelo, a la izquierda, aún está la pila de piedra que se dice arrancó del muro el *Hércules Extremeño*, García de Paredes, para alcanzar agua bendita a su

15) TENA FERNANDEZ, R. P. Juan... *Op. cit.*, p. 413.

ATIENZA, Julio de... *Op. cit.*, pp. 862 y 1232.

16) NARANJO ALONSO, R. P. Clodoaldo... *Trujillo y su tierra...* cit. Parte III, cap. XII, p. 319.

BUSTO DUTHURBURU, José Antonio del... *Op. cit.*, p. 30.

Por el bando de los Añasco —además de los Pizarro, Tapia y Escobar— militaban los linajes de Aguilar, Barrantes, Ramiro, Carrasco, Corajo, Puertas, Girona, Solís, Núñez, Nidos, Solano, Casas, Plaza, Valverde, Amarilla, Ocampo, Ulloa, Vivanco, Ayala, Toril, Arévalo, Gil, Briceño, Grados, Sanabria, Casco, Mena y Castro.

Por el bando de los Bejarano —descendiendo a los Vargas Paredes y Carbajal— actuaban los Cervantes, Girón, Eraso, Meneses, Manrique, Cerda, Cedeño, Herrera, Camargo, Contreras, Alvarado y Bonilleja.

Por el Bando de los Altamirano —sin nombrar a los Chávés Orellana y Hinojosa— estaban los Torres, Sotomayor, Loaisa, Mendoza, Monroy, Pacheco, Sandoval, Trujillo, Toledo, Calderón y Fonseca.

madre. El *Sansón de Extremadura* yace algo más allá, a la derecha, pasada la puerta lateral, y sus huesos tienen peculiaridades extrañas: los fémures son enormes y la mandíbula inferior sin muelas por omisión natural. Al frente de esta tumba, en la nave izquierda, está la capilla funeraria de los Vargas — la mejor en su género— y algo después pero antes del presbiterio, la que fue de Diego Hernández Pizarro, tatarabuelo del Conquistador del Perú. Se trata de una capilleja gótica, oscura, húmeda y con esa dormición tan propia que tienen las capillas funerarias viejas. Y al centro del templo, en el presbiterio, reluce magnífico el retablo mayor pintado por Fernando Gallego con pautas hispano-flamencas. Son veinticinco tablas policromadas, escenas marianas en su mayoría, que se encuadran entre calados góticos, marcos de sangre, y cresterías rojas y doradas. Obra “*muy de ver*”, como dirían los antiguos. Las ventanas de ojiva filtran suficiente luz para resaltar las nervaduras de la bóveda y también el piso cubierto de escudos. Bajo esas losas de piedra es que reposan los viejos guerreros de las banderías: los que en vida no cabían dentro de la muralla de la ciudad, la muerte los hizo caber en el suelo de un templo. Y allí están, con las manos cruzadas sobre el pecho, abrazando sus espadas, esperando la resurrección y durmiendo sueño de paz. Por eso, parafraseando el romance, bien se podría decir:

*Santa María la Mayor,
do yacen los fijosdalgo* ¹⁷.

Por la Plaza de los Moritos, detrás de Santa María, se pasa a la plazuela de las Jerónimas, donde —saqueada, desmantelada, incendiada y derruida— está la *Casa de los Pizarro*, levantada por ese Diego Hernández Pizarro que duerme en Santa María. En ella vivieron “*los buenos Pizarros de Extremadura*” del siglo XIV, concretamente Diego Hernández y su mujer Sevilla López de Carbajal, rebisabuelos del Fundador de Lima. El sabor medieval del edificio se centra en su portada ojival. Sobre ella, en la piedra armera, campea el viejo escudo montañés con los osos empinantes que tratan de alcanzar las piñas de un pino. Y por orla, como un enigma, hay ocho cruces de san Andrés. La casona, abandonada y ruinosa mereció líneas de compasión y de error: las unas por su estado de incuria, las otras, por creérsele cuna del Conquistador del Perú ¹⁸

Llegar aquí es preguntarse por el monasterio monjil de San Francisco el Real, “*el convento de la Coria*”, como le llaman en Trujillo por su vecindad a la puerta murallal de este nombre. Fue fundación de los Carbajales, se erigió en el siglo XV y se labró en piedra berroqueña. Su iglesia, hoy sin bóveda, es de estilo ojival y revela un templo no grande, tampoco pequeño. La ornamentación constante es el cordón franciscano, conserva algunos sepulcros pero ha perdido sus retablos. El templo es una ruina, igual que el

- 17) NARANJO ALONSO, R. P. Clodoaldo... *Trujillo, sus hijos y monumentos* cit, p. 570.
TENA FERNANDEZ, R. P., Juan.. *Op. cit.*, p. 475.
BUSTO DUTHURBURU, José Antonio del... *Op. cit.*, p. 30.
18) BUSTO DUTHURBURU, José Antonio del... *Op. cit.*, p. 31.
MUÑOZ DE SAN PEDRO, CONDE DE CANILLEROS, Miguel ...*Dos Linajes Extremeños*, en Revista del Instituto Peruano de Investigaciones Genealógicas, Lima, 1970, T. XV, p. 145, nota 19.
NARANJO ALONSO, R. P. Clodoaldo... *Op. cit.*, p. 569.

claustro adyacente, el refectorio, la sala capitular y el de profundis. La maleza lo recubre todo, incluso la parte de la fachada que mira a Coria y que se identifica con la muralla de la ciudad. Es conjunto hermoso, solitario y silencioso que trae el recuerdo de dos personajes femeninos que interesan a esta historia: la vieja monja Beatriz Pizarro de Hinojosa y su criada Francisca González, la madre del Conquistador ¹⁹.

Revolviendo los pasos por la calleja que corre entre la *Casa de los Pizarro* y la Casa de los Hinojosa, ascendemos al castillo. Este es construcción roquera y por haberlo hecho los moros se ha ganado el nombre de Alcázar. Es sólido, pesado, rectilíneo y sus quince torres almenadas se unen entre sí por el camino de ronda. Los cubos —nombre antiguo de las torres— no pueden ser más altivos. “*Beber los vientos del cubo*”, era guardar una torre en lengua de centinelas, los mismos que, para cumplir su misión, vigilaban de día y velaban de noche, dividiendo a ésta en *cuartos* para su mejor velar: *cuarto de prima*, *cuarto de vela*, *cuarto de la modorra* y *cuarto del alba*... Se ingresa al Alcázar por un arco arabizado, vale decir, de herradura, luego se sube la rampa y se llega al patio de armas. Este era amplio dentro de su militar estrechez. En un rincón están los aljibes, en otro se mece una higuera, en un tercero está la sala de guardia y por ella se va a la poterna. La torre del homenaje encierra, a su vez, la capilla y sobre la entrada exterior muestra una escultura de la Virgen de la Victoria; esto, porque un 25 de enero de 1232 ganaron los cristianos la villa y el Alcázar a los moros y se atribuyó el triunfo a esta Virgen que, desde entonces, es la Patrona de la ciudad y la figura mayor de su escudo ²⁰. Desde lo alto de la torre se da la mejor vista de la población con sus calles retorcidas, muros grises y tejados rojos, campanarios sacros y torreones bélicos. Hacia atrás, en cambio, está la iglesia gótica de Santo Domingo, toda ruinoso, el estanque de la Magdalena, ya sin agua, y algo más lejos los prados de San Juan. El campo verde lo salpican los ganados pasantes y los berrocales quietos. El cielo, siempre cruzado por cigüeñas, no puede ser más azul. Pues bien, bajo ese cielo azul y sobre esos prados esmaltados por la hierba de Trujillo, fue que Francisco Pizarro —según la leyenda porcina— cuidó los cerdos más famosos de Extremadura ²¹.

19) NARANJO ALONSO, R. P. Clodoaldo... *Trujillo y su tierra*... cit. Parte III. cap. I, p. 230.

TENA FERNANDEZ, R. P. Juan... *Op. cit.*, p. 500.

20) BUSTO DUTHURBURU, José Antonio del... *Op. cit.*, pp. 31 y 32.

TENA FERNANDEZ, R. P. Juan... *Op. cit.*, p. 447.

SHARTOU CARRERES, Carlos... *Castillos de España* —Madrid, imprenta de la Editorial Espasa Calpe, 1952.— pp. 295 y 296.

El Alcázar trujillano, a lo que se cree, fue en su origen fortaleza romana, pero la construcción que hoy se ve la levantaron los árabes del siglo XI. Por haber ganado los cristianos el castillo el 25 de enero de 1232, fiesta de la Conversión de San Pablo, los castellanos edificaron a este santo, en el cuerpo posterior del Alcázar, una ermita cuyas ruinas aún se conservan.

21) Los prados verdes que circundan Trujillo de Extremadura deben su lozanía a la hierba del lugar, hierba famosa en el siglo XVI como alimento de los ganados y, sobre todo, como arquetipo de los bienes libres. En la biografía de Francisco Pizarro leemos, en la entrevista de Mala, que el Adelantado Almagro hace alusión a la hierba trujillana cuando dice de la ciudad del Cusco que se la dio el Rey por derecho “*e como la tierra sea suya puòo me lo dar, pues no es yerba de Trujillo*” (CIEZA DE LEON, Pedro... *La Guerra de las Salinas*. —Madrid, Librería de la viuda de Rico. si. f.— cap. XXXVIII, p. 198.

Volvemos la mirada a la ciudad, no en vano se la tiene a los pies. Desde el cubo del homenaje se le descubre mejor que de cualquier otro sitio. Allí están todas las iglesias y las casonas que hemos visto, pero además la Torre de los Vargas y el monasterio de la Concepción Jerónima; la calle de las Palomas, la plazoleta de los Aljibes y el Alcazarejo de los Altamiranos; la Alberca de aguas verdosas, obra de romanos, y la Puerta del Triunfo, rica en blasones cristianos; el Espolón, parte de la muralla que se asoma sobre el campo, y la Casa de los Escobar, fortalecilla encumbrada; la iglesia de la Veracruz, vinculada al Santo Leño, y la de San Andrés, vinculada al leño aspado; la casona dos veces torreada de los Bejarano y —cra imposible evitarlo— nuevamente la Plaza Mayor, con su fuente y sus portales, de la que partió con sus hombres Francisco Pizarro en pos de una tierra llamada Perú²².

Esta última evocación devuelve a los extramuros, al Arrabal de San Miguel que tan bien se divisa desde la torre alcazareña. Es el final de toda una tarde de camino. La vista ya no busca, se detiene. Es que allende la plazuela triangular del barrio, obstruida su visión por la mole del cenobio dominico, está el lugar famoso en que vino al mundo el Hijo Mayor de Trujillo de Extremadura. Efectivamente, fue en el Arrabal de San Miguel, en la calle de Tintoreros, en la casa de Juan Casco, el año de 1478, acaso el día de san Illán, donde —uniendo la sangre azul de los hidalgos con la roja de los villanos— nació Francisco Pizarro, el Marqués Gobernador, ese caudillo del que un soldado escribiera:

*“El Gran Capitán ya todos sabrán
Que merece su fama tal rrenombre.
Y don Francisco Piçarro que tenga por nombre
Con mucha rrazón “el Buen Capitán”;
Bueno y tan bueno que no hallarán
Otro que haga las obras que ha hecho,
Pues vemos que ha dado más honrra y provecho
Que quantos an seydo, ni son, ni serán”²³.*

- 22) No existe ninguna prueba para afirmar que Francisco Pizarro partió en 1529 de la plazuela de San Andrés o —como quiere Acedo en su *Guía de Trujillo*— que bajo un álamo secular que en la plazuela había planearon los Pizarros el último viaje descubridor del Perú. La collación de San Andrés, en aquella época, era conocida por su feria anual de ganados que empezaba el 30 de noviembre.
- 23) ANONIMO *Crónica Rimada de la Conquista de Nueva Castilla*, estrofa IV, en Biblioteca Peruana (Primera Serie) — Lima, Imprenta la Confianza, 1968 — T. I. p. 22.